

**Trabajo preparado para su presentación en el  
III Congreso Nacional de Desarrollo Territorial  
Organizado por el Departamento de Economía y Administración, el CDT de la UNQ y  
la Red de Universidades en Desarrollo Territorial de Argentina.  
Quilmes, 26 y 27 de Mayo de 2022**

**Título:  
El mapeo de circuitos cortos de abastecimiento alimentario.  
Una experiencia de Investigación-acción**

**Eje: 11-** Estrategias y metodologías de abordajes territoriales

**Colino, Evelyn del Valle**

CIETES – UNRN. CONICET. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad, Universidad Nacional de Río Negro. Mitre 265 4<sup>a</sup> A- San Carlos de Bariloche (8400). [ecolino@unrn.edu.ar](mailto:ecolino@unrn.edu.ar)

**Henriquez, María Dulce**

CIETES – UNRN Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad, Universidad Nacional de Río Negro. Mitre 265 4<sup>a</sup> A. San Carlos de Bariloche (8400). [mhenriquez@unrn.edu.ar](mailto:mhenriquez@unrn.edu.ar)

**Savarese, Mariana**

CIETES – UNRN Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad, Universidad Nacional de Río Negro. Mitre 265 4<sup>a</sup> A. San Carlos de Bariloche (8400). [msavarese@unrn.edu.ar](mailto:msavarese@unrn.edu.ar)

**Palabras Clave:** abastecimiento alimentario, agricultura familiar, investigación-acción.

## **Resumen**

La ponencia se centra en la sistematización del vínculo universidad-territorio y en particular, del proceso colaborativo que permitió relevar 70 experiencias de circuitos de abastecimiento alimentario en Río Negro, el cual continúa co-generando conocimiento territorial. En Patagonia, el abastecimiento de alimentos de calidad, saludables y a precios accesibles es una problemática de larga data expuesta y agudizada por la crisis de la pandemia del COVID-19, en especial, en los sectores socioeconómicos más vulnerables. Esto, en un entorno donde la producción y comercialización de alimentos de la Agricultura Familiar regional se enfrenta a las limitaciones de la estructura dominante del sistema agroalimentario. En este contexto, el CIETES-UNRN acompaña desde sus inicios (2019) a la Red de Alimentos Cooperativos Patagónicos, entendiendo que fortalecer la trama en el territorio potencia las experiencias e impulsa procesos de desarrollo territorial a través de la generación de actividad, empleo, nuevas capacidades y empoderamiento de los actores locales. La red nuclea a alrededor de 15 organizaciones de consumidores y cooperativas de productores. En 2020, el CIETES y la Red, inician un proceso de investigación-acción y mapeo de los circuitos socioeconómicos alimentarios vinculados a la agricultura familiar existentes en Río Negro, con el objetivo de contribuir con información estratégica al diseño y formulación de políticas territoriales. Sobre la base metodológica de la investigación-acción, el abordaje de trabajo se sustentó a partir del diálogo continuo y el intercambio de saberes y expectativas. La construcción del universo de estudio, diseño del relevamiento, trabajo de campo, sistematización de la información y análisis y validación de resultados fueron todas etapas generadas conjuntamente. La virtualidad fue una variable importante del proceso, no solo por las restricciones de movilidad sino también por las distancias geográficas.

## **Introducción**

Como docentes investigadoras del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad (CIETES) de la Universidad Nacional de Río Negro acompañamos la conformación de la Red Patagónica de Alimentos Cooperativos desde el 2019. Esta red es una organización territorial que nuclea actualmente a 15 organizaciones de productores de la agricultura familiar y consumidores organizados, con el objeto de generar canales de comercialización entre regiones y promover la agroecología y la soberanía alimentaria.

En el 2020, en el inicio de la crisis desatada por la pandemia del COVID-19, la Universidad junto a la Red Patagónica de Alimentos Cooperativos y la Cooperativa Surgente presenta un proyecto para relevar circuitos cortos de abastecimiento alimentario en la provincia de Río Negro con el objetivo de contar con información sistematizada, inexistente hasta el momento, que contribuyera a potenciar el abastecimiento de alimentos de cercanía durante y post pandemia. El proyecto obtuvo financiamiento en el marco del Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología Covid-19 del Mincyt (Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación) y Cofecyt (Consejo Federal de Ciencia y Técnica).

Esta articulación colaborativa y de co-construcción de conocimientos se constituye a partir de vínculos previos que permitieron que el proyecto se abordara desde la metodología de investigación-acción con un proceso de diálogo e intercambio permanente. A diferencia de los métodos tradicionales de producción de conocimiento desde el saber científico, alejados del territorio y los actores protagonistas, la investigación-acción es un proceso cíclico que comienza con el acuerdo entre los actores “dueños del problema” para iniciar un proceso de

trabajo conjunto con actores investigadores o agentes externos que buscan facilitar el proceso de cogeneración de conocimiento, reflexión y aprendizaje conjunto con el fin último de conocer mejor el problema para la búsqueda de propuestas de superación y mejora (Karlsen y Larrea, 2015). En la presente ponencia queremos dar cuenta del proceso y las reflexiones y aprendizajes en torno al mismo.

### **Un problema compartido: el abastecimiento alimentario en pandemia**

La creciente problemática del acceso a los alimentos por parte de amplios sectores de la población en Argentina evidencia al menos un desacople entre el sistema agroalimentario basado en las commodities exportables y la producción de alimentos para consumo interno. Por un lado, los pequeños productores de la agricultura familiar (AF) quedan generalmente sometidos a las lógicas de los mercados dominantes, muchas veces excluyentes, con dificultades para acceder a circuitos exportables y a mercados urbanos concentrados. En el otro extremo de la cadena, los consumidores urbanos se hallan sometidos a una creciente concentración del mercado, dificultad para acceder a producción regional y reducidas opciones para una alimentación crítica.

En el caso particular de la provincia de Río Negro, ubicada al norte de la región Patagonia, el abastecimiento de alimentos de calidad, saludables y a precios accesibles es una problemática de larga data. Procesos globales como la concentración de la producción y distribución de alimentos en gran escala, de valoración continua de la tierra y de urbanización creciente, así como la distancia de los grandes centros urbanos proveedores de insumos y alimentos y las rigurosidades climáticas limitan la producción regional de alimentos, jugando un rol complejo, incierto y dinámico que incide en el acceso a los mismos.

Por un lado, las distancias recorridas y las dificultades de logística y transporte impactan en los precios y calidad de los alimentos que llegan a la región. La región nor-patagónica se abastece principalmente de Buenos Aires y en el caso de alimentos frescos, como verdura, fruta y hortalizas, del mercado concentrador de Neuquén y Mendoza. También se abastece, en menor medida, de la producción regional que no ingresa a los circuitos exportables o de mercado interno tradicional. Por otro lado, los pequeños productores de la región presentan limitaciones estructurales: rigurosidades climáticas que reducen la ventana de tiempo de producción y requieren inversiones adicionales para la producción bajo cubierta; dificultades en el acceso y tenencia de la tierra por los mencionados procesos de urbanización creciente y valoración continua de la tierra; dificultades asociadas a la estructura agraria en general; creciente concentración en la cadena; dificultades de inserción a los mercados tradicionales y altos costos de transporte y logística para llevar su producción hacia los lugares de consumo. Estos son algunos de los fenómenos que atentan contra la sostenibilidad de los pequeños productores frutihortícolas, ganaderos, apícolas y piscícolas de la región.

La crisis de la pandemia del COVID-19 expuso y agudizó esta problemática y otras grandes vulnerabilidades en los territorios. La cuarentena obligatoria establecida por las autoridades nacionales limitó significativamente el desarrollo de la actividad económica, dificultó la conectividad y el abastecimiento de regiones alejadas. Muchas familias y pequeños y micro emprendimientos han visto paralizados, o al menos afectados, sus ingresos y capacidad de reproducción de la vida durante ese periodo, dejando en evidencia la necesidad de que los ingresos generados en los territorios, y aquellos que llegan de manera exógena, se queden y se multipliquen para reactivar las economías locales afectadas.

En este contexto tomaron relevancia los circuitos cortos de abastecimiento de alimentos, o los llamados alimentos de proximidad -también conocidos como productos km. 0-, de gran importancia no sólo para el sostenimiento en los territorios de los agricultores familiares y sus familias, sino también para los consumidores urbanos que logran acceder a alimentos frescos de cercanía y en general a mejores precios. Los circuitos cortos de la región constituidos por productores organizados en cooperativas, asociaciones y grupos no formales, así como elaboradores de alimentos de micro-escala y proveedores de servicios afines, intentan desde diversas estrategias asociativas generar nuevos canales de comercialización basados en el abastecimiento regional. Estas vinculaciones directas entre productores y consumidores organizados potencian la reactivación de la economía regional y la multiplicación de ingresos y empleo.

Los circuitos cortos de abastecimiento de alimentos se han revalorizado en los últimos años como estrategias para una relación de intercambio más equilibrada entre pequeños productores y los demás actores del mercado (Saravia Ramos, 2020; Sevilla, 2012). Diversos estudios describen trayectorias empíricas tanto en Europa como en Latinoamérica, clasificándolos según la cantidad de intermediarios y la cercanía. El Observatorio Europeo LEADER (2000) introduce la siguiente clasificación de circuitos cortos: venta directa en la explotación; venta directa en ferias locales; venta en tiendas y supermercados locales; reparto a domicilio; venta anticipada; venta por correspondencia o comercio electrónico; consumo directo en la explotación (agroturismo); venta directa a programas institucionales del sector público; ventas en mercado internacional. Por su parte, Saravia Ramos (2020) categoriza los circuitos cortos en ferias, plataformas digitales, cooperativas de consumo y tiendas especializadas, avanzando también en una tipología de consumidores. Rodríguez et al. (2017) los analizan en Panamá con una taxonomía similar y la CEPAL (nd) ha estudiado las ferias libres de productores familiares en Chile, las cadenas agroalimentarias gastronómicas inclusivas en Perú y los circuitos cortos en compras públicas para alimentación escolar en Brasil y Perú.

No obstante, estas clasificaciones amplias no discriminan a aquellos circuitos construidos en torno a las estrategias de las grandes empresas (Sevilla, 2012) de aquellos que surgen de una construcción más territorial conformados por productores locales/regionales, ni tampoco si están conformados por productores de la agricultura familiar. Así, cuando el eje de estudio se pone en el consumidor y/o productor, tratados individualmente, se invisibilizan las relaciones de poder dentro del sistema agroalimentario (Cuéllar et al., 2013). Los circuitos cortos alimentarios integrados por pequeños agricultores familiares no se encuentran identificados, en general, con el sistema agroalimentario dominante, y si logran integrarse a las estrategias de las grandes empresas, en general lo hacen desde un lugar subalterno, sometidos a lógicas de acumulación no propias ni de los territorios. En este sentido, algunos autores los analizan en términos de circuitos de oposición o como respuesta a un modelo agroalimentario excluyente, como circuitos socioalimentarios en referencia a la proliferación de innovadoras experiencias territoriales que impulsan formas de comercialización alternativa, de intermediación solidaria, popular o cooperativa, tales como: mercados populares; ferias francas o de la agricultura familiar; comercializadoras de la economía popular, social y solidaria (EPSS); almacenes populares o autogestionados; redes de distribución alimentaria con nodos de consumo; compras comunitarias o colectivas; compras públicas o institucionales a la EPSS; sistemas de promoción del compra local; centrales de compra cooperativa; centros o mercados mayoristas vinculados a la agricultura familiar y las cooperativas de alimentos; etc (Pastore, 2020). En estos estudios aparecen conceptos como soberanía alimentaria y economía social (solidaria, popular) (Calisto Friant,

2016; Mauricio, 2019, Pastore 2020). En Argentina, Chiroque Solano y Miño (2019) encuentran, desde esta perspectiva, 3 tipos de mercados: mercados institucionales, mercados territoriales y mercados de trabajadores organizados. Jurado (2021), por su parte, aborda el trabajo de producción y distribución de alimentos de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra y la organización mendocina El Arca, centrando su análisis en la intersección entre economía popular y solidaria y los estudios críticos sobre alimentación.

El problema del abastecimiento alimentario en pandemia y postpandemia y la búsqueda de cómo potenciar las diferentes experiencias regionales como posibles soluciones era compartido por las organizaciones que conformaban la Red, los investigadores de la Universidad y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), así como otras organizaciones territoriales como es el caso de la cooperativa Surgente. En las secciones siguientes vamos a describir los actores territoriales que participaron en este proyecto, cómo fue y es el proceso y qué reflexiones nos deja para continuar.

### **Los actores territoriales**

A lo largo del extenso territorio de la Provincia de Río Negro y Neuquén existen numerosas experiencias de organizaciones de productores y de consumidores insertos en circuitos cortos de comercialización, intentando minimizar la cantidad de intermediarios en la cadena y buscando un vínculo más directo entre unos y otros, mejores precios y productos más saludables (más frescos y con menos aditivos). Varias de estas organizaciones tienen una larga trayectoria, con operatorias de gestión consolidadas y un fuerte arraigo territorial.

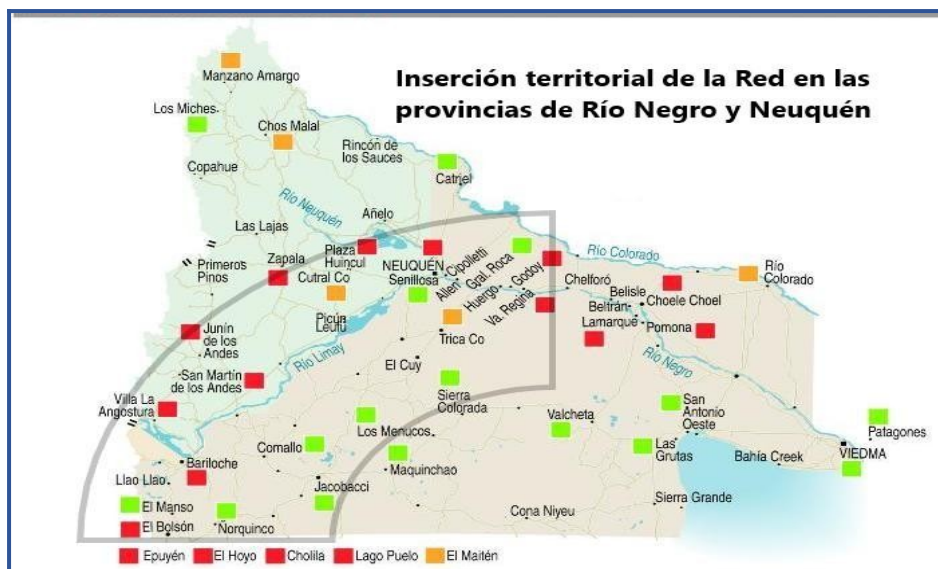
Como ejemplo de trayectoria en el territorio podemos mencionar las experiencias pioneras de compras conjuntas realizadas por varias organizaciones de Bariloche a productores hortícolas cooperativizados del Valle del Idevi en Viedma, cuyos productos eran transportados por tren (2009-2012) atravesando la provincia una vez por mes. Hoy, entre las organizaciones que se destacan por su organización y dinámicas territoriales, encontramos la comercializadora de la economía popular Ñuke Mapu, hoy Nodo de Consumo Soberano, en el Alto Valle del Río Negro (2014-actualidad) que a través de una organización autogestionada intermedia con productores familiares y cooperativas; el Nodo de consumo Al Margen de la ciudad de Bariloche; la Cooperativa Ganadera Indígena de Ingeniero Jacobacci que desde el año 1971 nuclea 180 pequeños productores ganaderos, y que llevan adelante múltiples estrategias de consumo hacia sus asociados; la Cooperativa Surgente (Línea Sur); la Asociación Hortícola de Alto Valle; el Grupo de consumo COOPATE de Bariloche; la Cooperativa Aromáticas del Alto Valle y la Cooperativa Apícola de Fernández Oro, entre tantos otros.

Los nodos o grupos autogestionados de consumo representan una figura novedosa que surgieron con fuerza en los últimos años. En general, son familias que se organizan para elegir qué y a quiénes comprar de manera conjunta. Por citar un ejemplo, el nodo de consumo del Colectivo Al Margen funciona desde 2014 y reúne a más de 300 familias de Bariloche que mensualmente acceden a una canasta de más de 150 alimentos provenientes de la ESPyS y la AF. Dadas las distancias en Patagonia a los grandes centros proveedores, estos grupos aportan una solución a la logística de traer productos extra-regionales a precios más accesibles por los volúmenes que manejan, es el caso de la yerba, que generalmente se compra directamente a cooperativas yerbateras de Misiones, el azúcar, el aceite, harina y otros alimentos de primera necesidad.

Estas experiencias, si bien diferentes en cuanto al origen, motivaciones y estructura organizativa, tienen en común el criterio de conectar al consumidor con el productor de una forma más directa, acercando productos de la canasta básica de alimentos, privilegiando la compra de productos regionales y logrando precios más accesibles para el consumidor y más justos para el productor. Sin llegar a su conformación o reconocimiento como sujetos políticos, todas las organizaciones consideran la soberanía alimentaria como un eje articulador y meta de su propuesta. El carácter autogestionado de gran parte de las experiencias y su arraigo fuertemente territorial es otra de las características comunes.

En septiembre de 2019, desde la iniciativa de Cooperativa Surgente, se propone un primer encuentro entre grupos de consumidores y organizaciones de productores. La Cooperativa Surgente con sede en la localidad de Ingeniero Jacobacci (Línea Sur de la Provincia de Río Negro) es una cooperativa de trabajo. Tiene entre sus objetivos: Incentivar procesos de integración y organización que se sustenten en los valores de la solidaridad, participación democrática, equidad, autoayuda y ayuda mutua en el marco de sistemas de producción y distribución justa, en armonía con el ambiente, que garanticen el bienestar de la generación actual y las que les sucedan. De aquella reunión nace la “Red Patagónica de Alimentos Cooperativos” con el objetivo de potenciar las estrategias de comercialización que integran a productores locales y regionales y acceder a alimentos más saludables a través del vínculo directo con el productor.

Figura 1. Inserción territorial de las organizaciones de productores y de consumidores que conforman la Red Patagónica de Alimentos Cooperativos.



Fuente: Elaboración propia

En esta primera reunión participaron 15 organizaciones de distintos puntos de la provincia (y algunas localidades de Neuquén) con trayectorias como las mencionadas arriba y otras nuevas como grupos autogestionados de consumidores de distintas localidades de la provincia (Figura 1). También participamos dos de las autoras de esta ponencia, en representación del CIETES-UNRN, convocado por el vínculo previo de colaboración e intercambio con algunas de las organizaciones participantes y su trabajo territorial, en especial en la comarca andina. El CIETES-UNRN, concebido desde su conformación como

un actor del sistema científico tecnológico comprometido e involucrado con las demandas socioeconómicas de la comunidad, acompaña el proceso colectivo entendiendo que fortalecer la trama en el territorio potencia las experiencias e impulsa procesos de desarrollo territorial a través de la generación de actividad, empleo, nuevas capacidades, conciencia colectiva y empoderamiento de los actores locales. Desde nuestro centro veníamos trabajando hace algunos años en proyectos de investigación que buscaban fortalecer procesos de la Economía Social, Popular y Solidaria<sup>1</sup>, aunque el abordaje si bien coincidía en algunos aspectos con la investigación acción, no era un abordaje consciente ni mucho menos explícito. Este vínculo permitió que la incipiente Red convocara al CIETES como un integrante que facilitara la cogeneración de conocimiento y fortaleciera el proceso.

Entre los intercambios y reflexiones que surgieron de este primer encuentro de conformación de la red, los actores territoriales coincidimos en que el vínculo en red conecta muchas de las experiencias de productores organizados de la provincia, generando nuevos canales de comercialización con organizaciones de consumo e intercambios entre distintas regiones de Patagonia, facilitando la logística de los productos que se compran fuera de la región a través de mayores volúmenes. Asimismo, permite compartir experiencias, aprendizajes, herramientas de organización interna y otras herramientas como plataformas web para pedidos, e incluso impulsar proyectos comunes en las distintas localidades. Se fijaron algunos objetivos como producir intercambios regionales que se llevarían adelante en el corto plazo y se acordó un segundo encuentro a desarrollarse en la Ciudad de General Roca en febrero de 2020. En este segundo encuentro se acordaron algunas líneas comunes a trabajar como el acceso a la tierra, el acceso al agua, el financiamiento a la agricultura familiar y surgió como primer diagnóstico general el desconocimiento de los circuitos de proximidad que existían en el territorio. Por diferentes referencias, sabíamos que existían otras iniciativas de circuitos cortos a las que no estábamos pudiendo llegar y que era importante conocerlas, y sobre todo generar información pública que diera cuenta de la experiencia territorial. Esta última problemática es la que se afrontaría en un trabajo colaborativo entre las organizaciones y los investigadores de la Universidad, la cual describiremos en la sección siguiente.

### **El mapeo: una experiencia de investigación-acción en pandemia**

El 18 de marzo de 2020 se decreta el aislamiento obligatorio a raíz de la pandemia por Covid-19, generando una situación sorpresiva e inédita y la reorganización de todas las actividades cotidianas y estratégicas que nuestra sociedad desarrolla. En este contexto el sistema científico tecnológico de Argentina puso a disposición iniciativas y acciones, facilitando respuestas veloces- tanto públicas como privadas- y desde múltiples enfoques y disciplinas a los desafíos impuestos por la pandemia (CIECTI, 2021). Desde el MinCyT (Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación), a través del Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología Covid-19, se financiaron diversos proyectos presentados por organismos de ciencia y técnica del país. La convocatoria buscaba fortalecer las capacidades de provincias y municipios, apoyándose en sus respectivos sistemas científicos y tecnológicos, para acompañar la integración del conocimiento y de los desarrollos tecnológicos y sociales en los procesos de toma de decisiones y en la planificación local de las estrategias de control, prevención y del

---

<sup>1</sup> Entre las experiencias previas puede mencionarse el estudio en el marco del Programa de Emergencia Volcánica (PROEVO), a raíz de la crisis económica provocada por la caída de cenizas del volcán Puyehue- Cordón Caulle, que hizo erupción el 4 de junio de 2011 que afectó la Patagonia norte.

monitoreo del COVID-19 y de los procesos ex-post, en el marco del Decreto N° 355/2020 del 11 de abril de 2020.

Convencidos de que generar conocimiento y fortalecer los circuitos cortos de abastecimiento alimentario era una decisión estratégica durante y post pandemia, decidimos presentar el proyecto “De Pandemias y seguridad alimentaria: Mapeo de circuitos cortos de abastecimiento en Río Negro”. La propuesta se elaboró y se presentó junto a la Cooperativa Surgente, la Red patagónica de Alimentos Cooperativos y la colaboración de técnicos del INTA, con el fin de conseguir financiamiento para relevar y sistematizar el mayor número posible de experiencias. Generar información sobre los diversos circuitos cortos de abastecimiento de nuestra región, su localización y conocer en profundidad las capacidades instaladas y necesidades había sido un objetivo acordado por la incipiente red previo a la pandemia.

Partíamos de la idea de que los circuitos cortos en la cadena de valor y comercialización de alimentos constituyen una estrategia de resiliencia comunitaria, de sostenibilidad del ingreso y el empleo en sectores productivos de alta vulnerabilidad y que además tienen la potencialidad de incrementar la seguridad alimentaria regional. Sin embargo, sabíamos que presentan debilidades estructurales que necesitan ser visibilizadas y abordadas. Este relevamiento, en tanto objetivo compartido, resultaba de gran relevancia por constituir la primera base de información sistematizada sobre la diversidad y riqueza de experiencias y actores que conforman los circuitos cortos de Río Negro. Hasta el momento, no existían datos (más allá de los esporádicos o ad-hoc) sobre la cantidad de organizaciones de consumidores y de productores, su localización, la cantidad de miembros, lo que producen y/o compran, la situación laboral, volúmenes de producción y comercialización, dónde y cómo se abastecen, sus operatorias financieras y sus estrategias de logística. Tampoco se habían sistematizado sus dificultades ante la pandemia, las estrategias desarrolladas, ni necesidades futuras, etc. Considerando que fortalecer estos circuitos puede resultar beneficioso para proteger la producción local y de cercanía, el acceso a alimentos saludables y la mejora de los precios (al reducir los kilómetros que viajan los alimentos desde los grandes centros abastecedores), producir y acercar esta información a todos los entes públicos que trabajan en la temática resultaría necesario para impulsar estrategias de apoyo a estos circuitos y al desarrollo y resiliencia territorial.

El objetivo general del proyecto fue diseñar y desarrollar un mapeo y relevamiento de las numerosas y diversas organizaciones de productores y organizaciones de consumidores, así como también productores familiares conectados con las organizaciones, existentes en la provincia de Río Negro que conforman circuitos cortos de abastecimiento de alimentos con el objetivo de contribuir con herramientas estratégicas de información al diseño y formulación de políticas territoriales orientadas a garantizar el abastecimiento durante y después de la pandemia del COVID-19.

Dentro de los objetivos específicos: relevar y sistematizar información rigurosa que permita construir una mirada integral sobre estos sistemas alternativos de abastecimiento de alimentos; contribuir al diseño de políticas territoriales y al proceso de toma de decisiones por parte de los gobiernos locales, provinciales y nacional a través del aporte de información sistematizada y analizada sobre las redes de producción y comercialización alternativa de alimentos en la región; Acompañar el proceso de fortalecimiento y consolidación de la Red de Alimentos Cooperativos Patagónicos; Fortalecer los espacios de consumo organizado propiciando el diálogo, la reflexión y el intercambio de aprendizajes en espacios de encuentro, con el horizonte de contribuir a la visibilización y revalorización de la agricultura



familiar y a la construcción colectiva de sistemas sustentables de producción, comercialización y consumo y; acompañar las actividades del INTA y otros organismos públicos en la provincia en su proceso de inserción de pequeños productores a la Red y otros circuitos cortos y fortalecimiento de aquellos en transición hacia una producción agroecológica.

La investigación-acción aborda la generación de nuevo conocimiento en su contexto de aplicación, en interacción con los actores protagonistas de esa realidad y en el entorno donde suceden las actividades y las relaciones. “La investigación acción descansa en el valor de la participación con los profesionales de distintos ámbitos. Como participante, el investigador en la acción tiene el potencial de adquirir una perspectiva holística del proceso, en lugar de las perspectivas parciales que ofrecen otros métodos” (Karlsen, 2007. P.59). Desde la formulación del proyecto hasta sus resultados finales el trabajo fue colaborativo y enriquecedor. Participaron investigadores relacionados con la universidad de distintas sedes-localidades de la provincia y diferentes disciplinas, técnicos del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y referentes de las organizaciones (representando a productores y consumidores de la Red Patagónica de Alimentos Cooperativos). Este grupo se convirtió en un equipo interdisciplinario e interinstitucional que asumió diferentes tareas a lo largo del proyecto, desde la definición de tipos circuitos a relevar y el diseño de los cuestionarios, el desarrollo y monitoreo del trabajo de campo, la sistematización de datos y el proceso de informes preliminares y finales.

El primer paso fue trabajar una etapa de comunicación e intercambio de saberes y experiencias para acordar conceptos, perspectivas y definir conjuntamente las unidades de análisis a estudiar. Uno de los conceptos estructurales adoptado es el de circuitos socioeconómicos alimentarios o circuitos cortos alimentarios, el cual reúne a una diversidad de experiencias innovadoras de acceso alimentario que suceden en los territorios, impulsando formas de comercialización alternativa, de intermediación solidaria, popular o cooperativa buscando un vínculo más directo entre productores y consumidores, mejorando los canales de venta de los primeros y el acceso a una alimentación saludable de los segundos (Pastore, 2020). También se tomó la definición de “productores de la agricultura familiar” que recoge el SENASA en el anuario que se realiza desde 2014, donde define objetiva y explícitamente una unidad de producción familiar según actividad productiva. Finalmente, las unidades de análisis acordadas y definidas fueron: 1) Nodos de consumo y otros grupos de consumo organizado; 2) Comercializadoras y mercados solidarios y populares; 3) Ferias de la agricultura familiar; 4) Organizaciones de productores/as familiares; 5) Productores/as familiares, que de manera individual, abastecen a los circuitos cortos alimentarios.

Debido al contexto de pandemia y confinamiento que se vivía durante los meses de agosto a octubre 2020, las reuniones de trabajo en esta etapa fueron virtuales a través de la plataforma zoom. A pesar de las limitaciones asociadas a la virtualidad, es importante reconocer que esto permitió la participación de actores localizados en los diferentes puntos del extenso territorio provincial. Se organizaron grupos de trabajo por unidad de análisis definida y cada grupo, con referentes de todas las regiones, se reunieron periódicamente para diseñar los formularios de relevamiento de datos para cada unidad de análisis. Esto derivó en un total de 5 cuestionarios estructurados que contienen entre 45 y 60 preguntas cerradas y abiertas. Los datos a relevar responden a dimensiones socioeconómicas, tierra y hábitat, producción, comercialización, infraestructura y aquellas relacionadas a los efectos de la pandemia Covid-19.

Realizar un mapeo o base de datos de los circuitos cortos existentes en todo el territorio requería un trabajo de campo complejo y ambicioso para levantar datos primarios en un territorio muy vasto, heterogéneo, escasamente poblado y con limitada conectividad terrestre y en términos de comunicaciones. La Cooperativa Surgente, dada su inserción territorial, asumió la tarea de conformar, organizar y coordinar el equipo de encuestadores. Gracias al trabajo conjunto con la Red y otros referentes territoriales fue posible reclutar a un grupo de 15 encuestadores/as distribuidos/as en diferentes zonas de la provincia que a su vez eran conocedores/as de las organizaciones y experiencias existentes en su región y de la realidad territorial, conscientes de la relevancia del mapeo y que en muchos casos, estaban vinculados a estos circuitos, como consumidores o productores. La cooperativa Surgente y la universidad se encargaron de monitorear el trabajo y coordinar la entrega de las encuestas realizadas.

Se realizaron 2 reuniones virtuales de capacitación de encuestadores/as con el equipo de investigadores de la universidad, se acordaron procedimientos y se entregaron documentos escritos con las pautas generales de realización del trabajo de campo. A propuesta de los encuestadores/as, se prepararon cartas de presentación del proyecto y objeto del mapeo para entregar a los encuestados/as con un compromiso de confidencialidad en el tratamiento de los datos, firmadas por la directora del proyecto y el referente general de la Red. Esto fue identificado, especialmente por los referentes de la red y algunos encuestadores, como un paso importante para dar rigurosidad al relevamiento y lograr un mayor vínculo de confianza con el/la encuestado/a dada la sensibilidad de los datos a relevar.

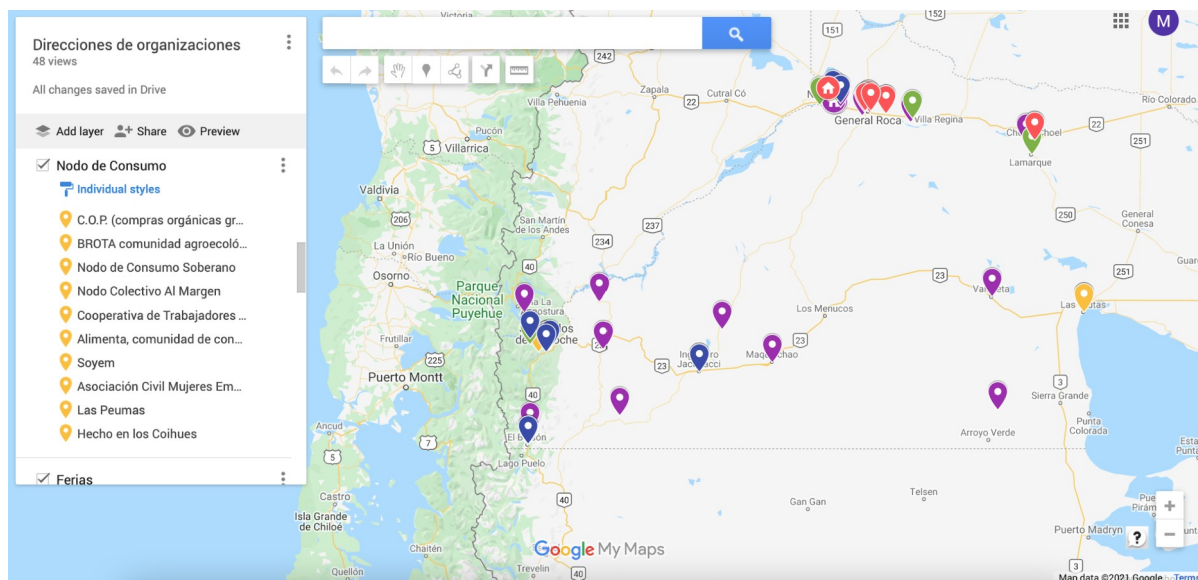
La identificación de casos existentes en Río Negro que serían relevadas se generó a partir del método de muestreo por bola de nieve, esto es, un muestreo no probabilístico en el cual los casos/sujetos a encuestar se reclutan por referencia de otros sujetos y/o encuestados. Se trata de una técnica en cadena que permite construir la muestra cuando el universo de estudio no es totalmente conocido o son difíciles de encontrar.

El trabajo de campo se realizó entre los meses de noviembre 2020 y abril 2021. El periodo de campo fue más extenso de lo previsto por las distintas medidas de aislamiento o distanciamiento social y obligatorio definidos de manera diferente en cada zona de la provincia, las cuales a su vez iban cambiando. Esto generó que en muchos casos el encuentro para realizar las entrevistas se fue postergando y adaptando a las circunstancias, como es el caso de las ferias, las cuales estuvieron mucho tiempo cerradas y recién hacia finales del verano se pudo levantar los datos. Si bien la mayoría de las encuestas pudieron realizarse de manera presencial bajo las condiciones de distanciamiento social establecidas, unas muy pocas se hicieron a través de llamadas telefónicas. Cada encuesta llevó una duración de 2 a 3 horas. Durante el trabajo de campo surgió otro hecho imponderable, los incendios en la zona de la Comarca andina del Paralelo 42 que arrasaron con más de 14.000has. de bosques, zonas productivas y viviendas familiares, lo cual impidió encuestar a algunas experiencias asociativas y productores frutihortícolas afectados. En total, se relevaron 70 encuestas. Se relevaron 10 comercializadoras y mercados solidarios, 12 nodos y grupos de consumo, 11 ferias, 15 productores/as familiares y 22 cooperativas y otras organizaciones de productores/as.

A partir de mayo de 2021 se comenzó a trabajar con la preparación de las bases de datos donde se cargaron las encuestas. Esto es, se construyeron 5 bases de datos diferentes por cada unidad de análisis. Por las distancias, los/as encuestadores/as enviaban de manera escaneada las encuestas realizadas, las cuales luego se cargaban y procesaban en las bases

correspondientes. Se construyó un mapa georeferenciado mostrando la localización de cada organización/sujeto encuestado utilizando la herramienta Google Maps.

Figura 2. Mapa georeferenciado de circuitos cortos alimentarios de Río Negro



Fuente: Elaboración propia

Durante los meses de agosto y septiembre 2021 se realizaron talleres virtuales de validación de resultados con los/as encuestados/as. Para ello se les invitó a una reunión virtual para mostrarles los principales resultados obtenidos y someter a diálogo, autorreflexión y validación de los mismos. Fueron 5 talleres de validación, uno por cada unidad de análisis, de entre 2 y 2.5 hs cada uno. La participación de los/as encuestados/as fue muy alta y con un significativo involucramiento, interés e intervención en los mismos. Para citar un ejemplo, en los talleres se profundizó acerca de los cambios en las estrategias de comercialización implementadas durante la pandemia (una pregunta que por su diseño, en el cuestionario quedaba sin detalles) o bien, intercambiar experiencias y aprendizajes al momento de definir precios de los alimentos, entre otros.

Luego de los encuentros de validación se conformó un informe técnico preliminar que cuenta con información valiosa sobre los circuitos cortos de abastecimiento alimentarios en la provincia, con datos duros acerca de la cantidad de miembros, grado de formalidad, canales de comercialización, acceso al agua, tenencia de la tierra, relaciones con otras organizaciones y organismos, donde comprar los insumos, como algunos ejemplos de la información relevada, así como también las diferentes estrategias y problemas que afrontaron durante la pandemia (Colino, et al. 2021). También el avance de este informe fue presentado en la Tercera Asamblea de la Red de Alimentos Cooperativos que tuvo lugar en Diciembre de 2021, donde se acordó que un equipo reducido de representantes de productores y consumidores trabajarían con los datos del informe para presentar propuestas de políticas públicas para el fortalecimiento de los circuitos.

A futuro, se continuará analizando con mayor profundidad los resultados, indagando relaciones causales, problematizando aquellos aspectos sobresalientes y aportando posibles estrategias superadoras y de política pública. Asimismo, desde el CIETES-UNRN se

continúa trabajando conjuntamente con la Red de Alimentos Cooperativos Patagónicos para su fortalecimiento y desarrollo.

### **La cogeneración de conocimiento desde la investigación-acción. Reflexiones que nos deja el mapeo**

Una primera cuestión que nos surge es cómo se genera conocimiento en un territorio, es decir, un conocimiento situado y cómo este conocimiento es apropiado por los actores territoriales. Reflexionando sobre esta experiencia y nuestro rol desde la universidad, es posible decir que a partir de este proyecto pudimos corroborar que lo que hacemos y el cómo lo hacemos, es investigación en la acción, cuestión que ya desarrollábamos antes pero no de un modo tan consciente. Hacer consciente el método de abordaje a los problemas, nos permitió reconocernos como investigadores en el sentido de Larrea y Karlsen (2015) donde el investigador en la acción se involucra en los procesos de cambio. Estos autores que han investigado el abordaje de la investigación-acción en los procesos de desarrollo territorial, asumen que el investigador que participa en un proceso de investigación-acción en desarrollo territorial contribuye aportando conocimiento sobre el proceso, conocimiento sobre el terreno basado en la experiencia (actor) y conocimiento académico disciplinario; “hay una diferencia entre el antropólogo y el investigador en la acción. El primero quiere influir en la situación lo menos posible. El segundo se ocupa de cómo alterar una situación y contribuir a resolver un problema” (105).

Esta forma de asumirse conlleva también una forma diferente de asumir la generación del conocimiento. Existía una necesidad identificada y un interés compartido entre la academia y la Red Patagónica de Alimentos Cooperativos, no fuimos a "generar conocimiento" desde una posición distante y "neutral", sino a cogenerar conocimiento asumiendo nuestra posición de actores territoriales también. Para Larrea y Karlsen (2015), los investigadores en acción también son dueños de los problemas del territorio y muchas veces parte de su misión es contribuir a resolverlos. El vínculo construido permite espacios de reflexión, de objetivos compartidos y acción que permiten el conocimiento.

Otro pilar de este proceso fue la participación. En este sentido, la participación, el abrir el juego, supone en los ámbitos académicos más tradicionales una pérdida de control que puede atemorizar y generar incertidumbre. No estamos exentos de ese temor, consideramos que existe y es válido por cuanto tenemos muy arraigado el concepto de excelencia asociado a los procesos puros y limpios de valoraciones; en este sentido el proyecto fue participativo en todos los niveles y también por esto mismo complejo. El poner en ámbitos habitualmente no confluyentes actores territoriales de orígenes distintos resultó un ejercicio enriquecedor desde el primer momento del proceso. Con otros tiempos, claro está, porque los tiempos del territorio muchas veces no concuerdan con los programados desde la academia. Con la necesaria flexibilidad para identificar, discutir y consensuar con otros el problema, conceptos, enfoques, abordajes, y para realizar los ajustes en el rumbo de la investigación cuando sea necesario. Con la necesaria capacidad y madurez para reconocer y descubrir que la participación y el diálogo conllevan procesos de aprendizaje colectivo e individual al acercar los investigadores a la mirada de los actores protagonistas de la problemática o necesidad, al pensar y llevar a cabo soluciones o estrategias concretas en el territorio, desde el territorio y para el territorio; al permitir una comprensión más integral de las prioridades y necesidades, del cómo, del por qué y el para qué. Todo este proceso constituye lo que De Sousa Santos llama “la ecología de saberes”. Solo en la práctica se entiende acabadamente el sentido de la co-generación o co-construcción de conocimiento.

La influencia, que en tanto investigadoras sociales, tenemos o desarrollamos en un abordaje de investigación acción es otra reflexión que nos llevamos de esta experiencia. Para Karlsen y Larrea (2015) la distinción entre el investigador y el objeto de estudio es menos clara de lo que normalmente se reconoce. Siguiendo a estos autores,

En los procesos sociales, la influencia no puede evitarse (Bjørndal, 2004; Hammersley, 1995). Podemos influir en un proceso al participar en él, o incluso estando presentes físicamente sin decir palabra. La influencia puede ser verbal o no verbal. Puede ejercer sus efectos en una reunión formal o durante una conversación informal tras una reunión. El investigador puede influir en un proceso de cambio hablando con las personas, formulando preguntas, haciendo sugerencias, dando un discurso o contando historias de otros procesos, como suelen hacer los investigadores. La influencia puede ocurrir en diálogos abiertos o en ágoras cerradas con unos cuantos actores poderosos. Puede ser formal o informal, rápida o lenta. Puede haber una diferencia entre lo que figura formalmente en documentos y presentaciones oficiales y lo que se dice durante una reunión o se hace tras ella. Todos estos elementos pueden influir en el proceso. (p.104).

El mapeo trajo interacciones nuevas, permitió conocer otros actores semejantes, otras realidades y otras oportunidades. Esto favoreció una mayor visibilización de la red y sus objetivos y su fortalecimiento. Fortalecimiento generado no sólo a partir de la experiencia de trabajo concreto articulado en territorio, de las capacidades construidas durante el proceso y de su propia reafirmación como colectivo social y actor político; sino también porque a partir de nuevas vinculaciones se tejieron nuevos intercambios comerciales y nuevas organizaciones se sumaron a la red. Así por ejemplo, el Colectivo Agroecológico de Viedma articuló con nodos de consumo que integran la red en distintas zonas de la provincia, generando ventas a los mismos de más de 60 toneladas de verdura agroecológica producida por productores familiares del Valle Inferior de Río Negro. Es en este sentido que somos más conscientes de nuestra influencia, en tanto actores del territorio y facilitadores de procesos de cambio. Consideramos que este trabajo y las reflexiones que nos deja nos permitirá acompañar el proceso de fortalecimiento de la Red de una manera efectiva al ser conscientes del rol que ocupamos en este espacio.

En suma, el proyecto fue la oportunidad de cogenerar conocimiento necesario para el corto y mediano plazo, pero también la oportunidad de cogenerar nuevas capacidades y conocimiento acerca de la forma en que el trabajo multi-actoral colaborativo y participativo facilita la introducción y fortalecimiento de innovaciones sociales en los territorios.

## **Bibliografía**

Calisto Friant, M. (2016). Comercio justo, seguridad alimentaria y globalización: construyendo sistemas alimentarios alternativos. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 55, 215. <https://doi.org/10.17141/iconos.55.2016.1959>

CEPAL (n.d.). Fomento de circuitos cortos como alternativa para la promoción de la agricultura familiar Introducción.

CIECTI (2021) COVID-19: iniciativas y acciones del sistema científico-tecnológico en la Argentina. DOSIER CIECTI #01.

Chiroque Solano, H., & Niño, L. A. (2019). La experiencia de la Incubadora Universitaria de Economía, Mercados y Finanzas Solidarias de la Universidad Nacional de Quilmes. *Incubación de procesos para impulsar circuitos circuits*. *Otra Economía*, 12(21), 248–260.

Colino, E. et al. (2021). De Pandemias y seguridad alimentaria: Mapeo de circuitos cortos de abastecimiento en Río Negro. Informe Técnico. Septiembre 2021.

Cuéllar, M., Calle, A., & Gallar, D. (Eds.) (2013). *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. Icaria Editorial.

Jurado, E. (2021); *Alimentos y prácticas espaciales de la Economía Popular y Solidaria: un catálogo abierto desde el Área Metropolitana de Mendoza (Argentina)*. *Revista Geográfica Digital*, Vol. 18, N° 35, 32-50. DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/geo.18355132>

Karlsen, J. y Larrea, M.(2015) *Desarrollo territorial e investigación acción. Innovación a través del diálogo*. Orkestra - Instituto Vasco de Competitividad. Ed: Fundación Deusto

Karlsen, J. (2007). *The Regional Role of the University: A Study of Knowledge Creation in the Agora between Agder University College and Regional Actors in Agder*. Tesis en la NTNU. Trondheim: Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología.

Mauricio, B. (2009). *Los mercados alternativos como espacios de inclusión socioeconómica en el territorio. El caso de la Feria Comunitaria Plottier, Provincia de Neuquén*. Tesis de maestría, Universidad Nacional del Sur. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/1969>

Pastore, R. (2020); *Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria. Una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario*. *Revista Ciencias Sociales*, Año 11 (37). Editorial UNQ. Buenos Aires.

Rodríguez, V., Sanz-Cañada, J., & García Azcárate, T. (2017). *Canales Cortos de Comercialización en Panamá: factores condicionantes de las iniciativas promotoras*. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 27(50) <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41751187001>

Saravia Ramos, P. (2020). *Circuitos Cortos de Comercialización alimentaria: Análisis de experiencias de la región de Valparaíso, Chile*. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 19(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue2-fulltext-1914>

Sevilla, E. (Ed.). (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios Andaluces. <https://bit.ly/3cxpU7H>